

CLAUDE

en el circo

«Una maravillosa
creación para
primeros lectores»
— The New York Times

ALEX T. SMITH





*Para la abuela Betty,
y su bolso lleno de galletas
para perros.*

Titulo original: *Claude at the Circus.*

Text and illustrations copyright©2012 Alex T. Smith
First published in Great Britain in 2012 by Hodder Children's Books (a division
of Hachette Children's Books). 338 Euston Road, London NW1 3BH.

© Edición cast.: Edebé, 2013
Paseo de San Juan Bosco, 62 - 08017 Barcelona
www.edebe.com
Atención al cliente 902 44 44 41
contacta@edebe.net

Directora de Publicaciones Generales: Reina Duarte
Editora de Literatura infantil: Elena Valencia
Gestión editorial: Elisenda Vergés-Bó
© Traducción: Carmen Llerena

Primera edición, septiembre 2013

ISBN 978-84-683-0872-7
Depósito Legal: B. 18078-2013
Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

CLAUDE

en el circo



ALEX T. SMITH



En la calle Cola Alegre, número 112,
vive un perro.

Un perro pequeño.

Un perro pequeño y regordete.

Un perro pequeño y regordete que lleva una boina y un jersey que le sienta muy bien.

Su nombre es Claude, y aquí está.



El mejor amigo de Claude es el señor Calcetinpelusa, que es un calcetín con muchas pelusas.

Señor Calcetinpelusa



Claude y el señor Calcetinpelusa no viven solos en esa casa tan grande. El señor y la señora Zapatosbrillantes viven con ellos.



Normalmente, el señor y la señora Zapatosbrillantes se levantan muy temprano, se ponen sus mejores galas y sus zapatos elegantes y se van corriendo a trabajar. Pero a veces, sobre todo los sábados cuando hace sol, el señor y la señora Zapatosbrillantes se ponen ropa cómoda y se van de *picnic*.

—Vamos de excursión —dice el señor Zapatosbrillantes.

—Buena idea —dice la señora Zapatosbrillantes—. ¿Nos llevamos a Claude?

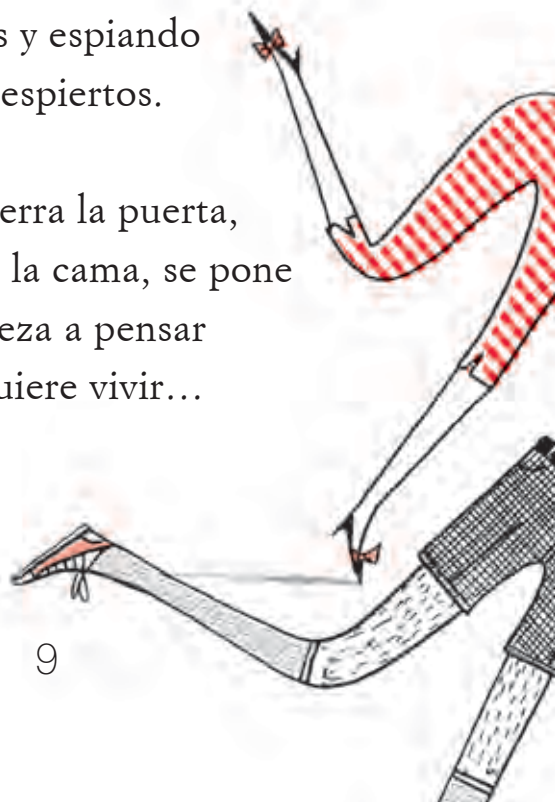
—No —susurra el señor Zapatosbrillantes—. Dejémoslo que duerma. Ya sabes cómo se cansa. No volveremos tarde.



El señor y la señora Zapatosbrillantes salen de puntillas, se montan en el coche y se van a pasar el día al campo.

Pero Claude no estaba exactamente dormido. Estaba escuchando con sus orejotas y espiando con sus ojitos despiertos.

En cuanto se cierra la puerta, Claude salta de la cama, se pone la boina y empieza a pensar qué aventura quiere vivir...



Una soleada mañana de sábado, cuando el señor y la señora Zapatosbrillantes estaban en el campo, Claude se puso la boina y pensó qué quería hacer. Necesitaba un descanso, porque había estado muy ocupado el día anterior, con la limpieza anual de su cama.

